

MD

Miguel Delibes ha publicado otras dos novelas. Admiramos la gran fecundidad de nuestro joven novelista, que es, probablemente, uno de los hombres que más trabajan en Valladolid, ya que ha de hacer compatibles sus tareas docentes y periodísticas con su labor creadora de escribir. A mi me complace mucho que mis amigos jóvenes triunfen, y quizá en mí no sea virtud, sino mera disposición biológica, esta actitud de asombro feliz ante la gloria de los compañeros. Miguel Delibes, en plena juventud, ha logrado ya una obra considerable en el campo de la novela. Hoy quiero comentar brevemente una de las dos novelas de Delibes recientemente aparecidas: la titulada "Los raíles", publicada en la colección "La novela del sábado". La otra, aún no la conozco. "Los raíles" es una novela corta, en la que el autor sigue en la línea de su personalidad. Narración apretada, directa, sin rendijas para la evasión divagadora. Fábula realista, valga el contrasentido, con un caudal de observaciones extraordinario. Delibes es un observador excepcional, que acierta a clavar el estilete de su intuición con precisión pungente. Pequeña tragedia ¿pequeña o inmensa? - del opositor obsesivo. Y como contrapunto, la pequeña tragedia, vulgar, cotidiana, del otro riel, un ascendiente del opositor. No termina la novela, al uso corriente, ni tiene por qué terminar. Termina el relato, pero la vida, como en la vida de verdad, continúa. Los personajes están dibujados con firmes trazos, firmes y pocos, y el autor, porque quiere, porque es el autor, les somete a un clima de pequeñez social, de aire viciado, a una atmósfera de sordidez, sin aire de ventanas abiertas. Flota en la novela un buen humor terco, escueto, ácido. Hay unas cuantas escenas crudas, contadas con desenfado rápido y algunas palabras fugaces - los tipos se expresan así - de tono escatológico. Delibes se afirma en su técnica de buen novelista, y sabe captar esos matices sutiles que están en el ambiente, que todos advertimos, pero que no llegamos a precisar. Es cuando decimos: "Eso es." Insistimos, pues, en nuestro punto de vista. Miguel Delibes -le sobran facultades - tiene que darnos la novela ampliamente humana, no despreciando la ternura, el entusiasmo, el almohadillado de claras ilusiones que por fortuna no ha desaparecido del mundo. El nos ha dicho que "ve" mejor lo otro. Yo creo que Miguel Delibes puede "ver" todo, la luz y la sombra, con maravillosa nitidez.

-----

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page. The text is mirrored and difficult to decipher.